

Mensaje cinco

La Pascua

Lectura bíblica: Éx. 12; Jn. 1:29; 1 Co. 5:7-8; 1 P. 1:18-20

I. El relato detallado de la redención efectuada por Cristo, tipificada en Éxodo, indica que Dios desea que recordemos la obra redentora de Cristo de una manera específica y detallada—12:14; 13:9; 1 P. 1:18-20; Mt. 26:28-29; cfr. Ap. 22:1:

- A. El hombre caído terminó “en un ataúd en Egipto” (Gn. 50:26); esto es la realidad de estar “muertos en vuestros delitos y pecados” y de estar “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:1, 12).
- B. El día en que creímos en Cristo como nuestra Pascua, tuvimos un nuevo nacimiento, un nuevo comienzo, y comenzó nuestra edad según “el calendario sagrado”—Éx. 12:2-3:
 - 1. La Pascua, un nuevo comienzo para los hijos de Israel, era celebrada el primer mes del año sagrado, el mes de Abib—13:4.
 - 2. *Abib*, que significa “retoñar”, “brotar”, denota un nuevo comienzo de vida y el comienzo de la energía de la vida; los miembros del pueblo de Dios han tenido dos nacimientos, dos comienzos: un nacimiento físico con un comienzo físico y un nacimiento espiritual con un comienzo espiritual para ser salvo (cfr. Jn. 3:5-6).

II. La pascua tipifica a Cristo, quien no sólo es el Cordero pascual, sino también toda la pascua en sus diversos aspectos—1:29; Éx. 12:13; 1 Co. 5:7:

- A. El sustantivo *pascua* procede de la forma verbal *pasar por encima de* (Éx. 12:13), esto indica que el juicio de Dios pasa por encima de nosotros debido a la sangre de Cristo, quien es el verdadero Cordero pascual (Jn. 1:29).
- B. El hecho de tomar un cordero por cada casa revela que la unidad de la salvación de Dios es la casa, la familia—Éx. 12:3-4; Lc. 19:9; Hch. 11:14; 16:30-31.
- C. Así como el cordero pascual era examinado por cuatro días y no podía tener defecto alguno, del mismo modo Cristo fue examinado y hallado perfecto, sin falta alguna, para después ser muerto el día de la Fiesta de la Pascua—Éx. 12:6; Jn. 8:7, 46; 18:38; 19:4, 6; Lc. 22:7-8, 14-15; Jn. 18:28.
- D. El cordero debía ser de un año, lo cual revela que a los ojos de

Mensaje cinco (continuación)

Dios, cuando el Señor Jesús fue puesto en la cruz, era fresco y no había sido usado para ningún otro propósito—Éx. 12:5; He. 10:5-10.

- E. Así como el cordero era inmolado por toda la congregación de la asamblea de Israel, del mismo modo todos nosotros participamos en dar muerte al Cordero de Dios—Éx. 12:6; Hch. 3:14-15; Jn. 19:20; Is. 53:5-6.
- F. Así como la carne del cordero pascual era ingerida para ser el suministro de vida, también nosotros debemos comer a Cristo para que sea nuestro suministro de vida—Éx. 12:8-10; Jn. 6:53, 55-57:
 - 1. A fin de resolver el problema de la caída del hombre y llevar a cabo la intención original de Dios, se necesitan tanto la vida como la redención.
 - 2. La redención jurídica que Dios efectuó mediante la sangre de Cristo es el procedimiento que Él usa para lograr la meta de Dios de impartirnos a Cristo como vida con miras a nuestra salvación orgánica—Ro. 5:10.
- G. La carne del cordero tenía que ser asada al fuego y no se podía comer cruda ni cocida—Éx. 12:8-9:
 - 1. Ser asada al fuego alude al hecho de que Cristo padeció bajo el fuego santo del juicio de Dios—Is. 53:4, 10; Sal. 22:14-15; Jn. 19:28.
 - 2. Comer la carne cruda significa no creer en la redención de Cristo, sino considerarle solamente como ejemplo de una vida humana digna de ser imitada.
 - 3. Comer la carne cocida significa considerar Su muerte en la cruz no como una muerte que efectúa la redención, sino como el sufrimiento del martirio a causa de la persecución humana.
- H. Los hijos de Israel debían comerse el cordero con su cabeza, sus piernas y sus partes internas, lo cual significa que debemos ingerir a Cristo en Su totalidad, con Su sabiduría, Sus actividades, Su mover y Sus afectos y sentimientos entrañables—Éx. 12:9; Jn. 6:57; 1 Co. 1:24; Ap. 14:4b; Fil. 1:8.
- I. El cordero debía comerse con panes sin levadura y con hierbas amargas, lo cual significa eliminar todo lo pecaminoso y percibir el gusto amargo de ello—Éx. 12:8.

Mensaje cinco (continuación)

- J. Los hijos de Israel no debían quebrar ninguno de los huesos del cordero pascual—v. 46:
1. Cuando el Señor Jesús fue crucificado, Sus huesos no fueron quebrados—Jn. 19:33, 36.
 2. Los huesos sin quebrar de Cristo representan Su vida eterna, que es inquebrantable e indestructible, la cual nos imparte Su vida—Gn. 2:21-22.
- K. Los hijos de Israel tenían que comer el cordero teniendo los lomos ceñidos, las sandalias en sus pies, el cayado en la mano y de prisa—Éx. 12:11:
1. Comer a Cristo el Cordero nos energiza para salir de Egipto, es decir, del mundo.
 2. Los redimidos aplicaron la pascua de tal modo que pudieron convertirse en el ejército de Dios—vs. 17, 41, 51; 13:18.
- L. La sangre del cordero había sido puesta en un lebrillo era untada en el dintel y los dos postes de la puerta con un manojo de hisopo—12:22:
1. El hisopo, la más pequeña entre las plantas, representa nuestra fe, la cual es la más pequeña en cantidad; es por medio de tal poca fe que es aplicada la sangre de Cristo—1 R. 4:33; Mt. 17:20.
 2. La sangre del cordero puesta en un lebrillo, no en un recipiente grande, indica que en nuestra experiencia de conversión, la sangre redentora de Cristo fue puesta a nuestra disposición de una manera que era pequeña y fácil de aplicar.
- M. Cristo no sólo es el cordero, el pan sin levadura y las hierbas amargas, sino también la casa cuyo dintel y cuyos postes han sido rociados con la sangre redentora—1 Co. 1:30; Ef. 1:7:
1. La sangre nos abre el camino para que entremos en Cristo, quien es tipificado por la casa, y nos protege del juicio de Dios—He. 10:19; Éx. 12:13, 23.
 2. A los hijos de Israel se les exigió que se quedaran en la casa cuya puerta había sido untada con la sangre; no debían salir de ella hasta la mañana—v. 22:
 - a. Debemos mantener nuestra identificación con Cristo, teniendo siempre presente que no somos nada y que Él lo es todo—Jn. 15:4-5.
 - b. La sangre redentora nos guarda en Cristo—1 Jn. 1:7, 9.

Mensaje cinco (continuación)

III. Los hijos de Israel debían observar la Fiesta de los Panes sin Levadura por siete días como continuación de la Fiesta de la Pascua—Éx. 12:15-20; 13:6-7; Mt. 26:17:

- A. Cristo es nuestro pan sin levadura, nuestro suministro de vida sin pecado, un suministro de sinceridad y de verdad, el cual es absolutamente puro, sin mixtura y lleno de realidad—1 Co. 5:7-8.
- B. Entre los hijos de Israel no se debía ver ninguna levadura; esto significa que nosotros debemos tomar medidas con respecto al pecado del cual hemos tomado conciencia, de todo pecado manifiesto u obvio—Éx. 13:7; 12:19; 1 Co. 5:7a; He. 12:1-2a:
 - 1. Tomar medidas con respecto a todo pecado manifiesto es celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura; si toleramos el pecado una vez que éste ha sido puesto al descubierto, perderemos el disfrute de la comunión propia del pueblo de Dios—Éx. 12:19; 1 Co. 5:13.
 - 2. La única manera de eliminar el pecado consiste en comer diariamente a Cristo, Aquel que es la vida crucificada, resucitada y sin pecado, representado por el pan sin levadura.
- C. Toda la vida cristiana (representada por los siete días), desde el día de nuestra conversión hasta el día del arrebatamiento, debe ser una fiesta, un disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida—Éx. 12:16, 18-19.